INTERVENCIÓN DEL ALCALDE DE TUDELA EN EL ACTO INSTITUCIONAL DE RECONOCIMIENTO AL ANTROPÓLOGO FORENSE D. FRANCISCO ETXEBERRIA GABILONDO Y A LAS ASOCIACIONES MEMORIALISTAS DE NAVARRA, CON MOTIVO DE LA CONMEMORACIÓN DEL DÍA INTERNACIONAL DE LA PAZ

21 septiembre de 2016, Tudela
==========

Presidenta del Gobierno de Navarra.
Presidenta del Parlamento de Navarra.
Consejera de Relaciones Ciudadanas e Institucionales.
Autoridades.
Francisco Etxeberría.
Profesor Ferrándiz
Amigos y amigas de las Asociaciones Memorialistas de Navarra.
Sras y Sres. Amigas y amigos todos.

Arratsaldeon, muy buenas tardes.

Tudela desde su origen ha sido una ciudad de frontera y, por tanto, de contacto y de convivencia obligada entre culturas y religiones muy distintas.

En el mismo origen de la ciudad tenemos un ejemplo de colaboración entre diferentes que marcó la propia historia de Navarra.

El caudillo que dominaba la Ribera del Ebro, Mūsa ibn Mūsa, de origen visigodo, de religión musulmana y de habla árabe. El señor de Pamplona, Iñigo Arista, Enneco Artitza, vascón, hablaba la lengua de los vascones y era de religión cristiana. Difícilmente podemos imaginar mayores diferencias. Sin embargo había algo que los unía: los dos eran hijos de la misma madre, Onneca.

Ambos supieron dejar atrás sus diferencias y poner en valor aquello que les unía. Su colaboración frente a los peligros que les amenazaban, a ellos y a sus gentes , permitió que en el solar, hoy navarro, se dieran las circunstancias para el nacimiento de un pequeño, pero unido y próspero reino, el reino de Pamplona, germen a su vez del reino de Navarra.

Aún huyendo de una visión edulcorada de la Historia, durante siglos la convivencia entre culturas y religiones fue real. Hasta el siglo XII coexistieron con la mayoría musulmana florecientes comunidades judías y cristianas. Durante la reconquista, musulmanes y judíos mantuvieron dentro de la ciudad cristiana una cohabitación aceptable durante mucho tiempo.

Esta situación se rompió siglos más tarde, al imponerse la intransigencia y el odio al diferente culminando con la expulsión de la Península de moros y judíos. La memoria de todos aquellos siglos de convivencia se borró, hasta el punto de que, cientos de años de nuestra historia, parecían haber pasado sin dejar huella, salvo el recuerdo de lo que se consideraba un simple paréntesis.

La misma violencia estalló en otras ocasiones a lo largo de nuestra historia, la última en el año 36. De nuevo la intolerancia y la imposición frente a la convivencia y la democracia. De nuevo, el estigma primero y de nuevo tras él, el maldito silencio. El silencio y el olvido con quienes perdieron aquella contienda, regresaron para quedarse.

Y más tarde de nuevo la sociedad Navarra objeto de la intransigencia, de la violencia y el odio del terrorismo de ETA y de las otras violencias como recetas execrables, inhumanas e incompatibles con la democracia. Y una vez más de un lado y otro silencio y olvido, social e institucional.

Alto y fuerte, por favor… Nunca más y para nadie aquellos horrores.

Somos mestizos, somos plurales, somos Navarros y Navarras y es precisamente en nuestra diversidad donde reside nuestra esencia. Y es, en el aprendizaje de nuestra historia, en la reflexión sobre las diferentes imposiciones, en el recuerdo y memoria de todas las víctimas y en la justicia y reparación de éstas, donde debería residir nuestra fortaleza. La fortaleza de una sociedad suficientemente madura y humana como para mirarse a los ojos y enfrentar su futuro compartido sin ocultar su pasado.

Como decía hace unos minutos, Tudela desde su origen fue ciudad frontera, ciudad de convivencia entre diferentes. Hoy en el Siglo XXI, en un mundo mestizo y globalizado, queremos ser ciudad de encuentro y reflexión sobre los conceptos mismos de Paz y Convivencia. Un concepto, el de Paz, que no implique sólo ausencia de violencia, y un concepto el de la Convivencia, como generación de valores positivos de respeto, entendimiento entre diferentes y capacidad de tejer visiones compartidas. Ése es el reto que asumimos para los próximos años desde la ciudad, desde la Comarca y para el conjunto de Navarra. Queremos ser hoy y por muchos años lugar de encuentro en este día de la Paz y polo de reflexión y vivencias para lo que es uno de los mayores desafíos que tenemos los navarros y navarras, nuestra convivencia.

Y en este contexto, estamos tremendamente ilusionados y muy agradecidos al Gobierno de Navarra por poder albergar este homenaje que hoy vamos a realizar y que no es sino, tan sólo, tratar de devolver una minúscula parte de lo que una serie de personas y colectivos han aportado a esta tierra.

Resulta hoy imprescindible reivindicar la memoria de quienes no escribieron la Historia... aquella terrible historia del 36 y los horrores que conllevó. Es imprescindible como paso previo para recuperar una convivencia normalizada con la que encaminarnos al futuro.

Serán las personas que me sucedan en el uso de la palabra quienes profundicen a cerca del trabajo y el legado de Paco Etxeberría y de las asociaciones memorialistas de Navarra, pero me vais a permitir que en representación de Tudela y de la Comarca me dé el gusto de daros una pequeña parte de lo que os debemos, muchas, muchísimas gracias y por favor un fuerte aplauso.

Como en aquel lejano siglo VIII, hay diferencias que tienden a separarnos, pero de nuevo, tenemos el reto y la posibilidad de poner en valor lo que nos une. Desde la memoria, desde la justicia, desde la reparación. Miremos de frente a nuestros errores y trabajemos por lo que de verdad importa. Demos a nuestros hijos e hijas una semilla de esperanza y unos valores positivos que les ayuden a no volver a caer en aquellos horrores.

Esperamos poder estar a la altura. Con escuchar y aprender de personas como Paco Etxebarria, Olga Alcega, Olimpia y Josefina o Iñaki Arrizabalaga , muchas y muchos de los que estamos hoy aquí, seguramente con eso tendremos mucho avanzado.

Repito, esperamos estar a la altura, esperamos estar a vuestra altura.

Muchas gracias, mila esker.

Eneko Larrarte